

NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE
 declaran las maldades, y atrocidades que ha executado un mancebo
 natural de la Ciudad de Palencia: Dase cuenta del desdichado fin
 que tuvo: pues estando ya al pie de la horca no quiso Confessar
 sus culpas, y llamando a los demonios le ahogaron, y arrebataron
 su cuerpo, y alma a los infiernos por mandado de la Justicia
 Divina. Sucedió el día 16. de Enero del año 1755.



Don Pedro.

No ay cosa estable en el Mudo;
 el gusto se trueca en llanto;
 las delicias en tormentos;
 los placeres en quebrantos;
 Lo que oy causa admiración,
 ya mañana causa espanto.
 No has visto un clavel hermoso
 tan deleitable al olfato,
 que admira solo en la vista:
 por su hermosura y ornato?
 Pues apenas ida el olor
 quando va el Cierzo tirano;
 y en breve tiempo lo deja
 sin olor, y deshojado.
 No ay pasatiempo que dure;
 pues siempre va amenazado
 de un Planeta que le abraza;
 y de un bolcan que dà espanto.
 Bien puede con justa causa
 oy quejarse un desdichado;
 que la fortuna en su rueda

và dando de clavo en clavo;
 clavo al fin de gran dolor,
 pues gran dolor va causando.
 Animo corazón mio
 no te sientas desmayado,
 que si es el empeño grande;
 tambien es grande el amparo;
 pues todo el infierno tiembla
 de ver Virgen del Rosario:
 pues que principia el discurso,
 cesse la prosa entre tanto.
 En una hermosa Ciudad
 deleitable en su aparato,
 que con decir que es Palencia;
 me parece he dicho harto.
 Vivía un noble mancebo
 tan a todo vicio dado,
 que es asombro de maldades;
 y de atrocidades pasmo.
 A este monstruo de fortuna;
 a este aborto de pecados,

su Divina Magestad
 una enfermedad le ha dado;
 en que se vido Don Pedro
 à la muerte muy cercano.
 Le aconseja el Confessor,
 que advierta ha sido muy malo,
 acuda a la Confesion,
 que es el remedio mas sano.
 Mas el como esta en sus culpas
 muy de sientto reposando;
 quanto el Padre le aconseja
 desprecia, y lo va olvidando.
 Estuvo muy à los fines,
 mas como Dios increado
 dà lugar al pecador
 ya sea un mes, o ya un año,
 diò lugar a que Don Pedro
 de su accidente ya sano
 pudiese rienda à sus vicios;
 mas poco le ha aprovechado,
 que en breve tiempo bolviò
 al tiempo tan mal gastado;
 mas recio bolviò à sus gustos,
 el infierno no ha inventado
 maldad, que no egecutasse,
 todo lo va atropellando.
 No respeta à los mayores;
 ni hace caso de Sagrados;
 no se humilla al Religioso,
 con ninguno es cortefano.
 El deshonra las Doncellas,
 con las casadas ingrato;
 con las pobres es cruel,
 con las ricas es raimado.
 En el hurtar quanto encuentra
 es donde tiene su trato;
 en las Iglesias se entra,
 y sin temor, ni embarazo
 quita Calices, Patenas,
 y todo el hermoso ornato;
 que para tin gran misterio
 deve tener el Christiano.
 Descubiertas sus maldades,

determinan con enidad
 ponerle freno à sus culpas;
 y atajan tan grandes daños;
 se ha juntado la Justicia,
 y sale del Congregato
 (despues de grandes contiendas)
 se prenda, y que con recato,
 por ser noble, y con parientes;
 se le justifique el trato,
 vida, y costumbres que tienen
 y el proceso sustanciado,
 se egecute la sentencia
 que conviene en tales casos;
 Vista, y revista la causa
 por los Juristas nombrados;
 determinan, de que muera
 en publico, y ahorcado
 pague delitos tan grandes;
 como su vida ha egecutado.
 Mandan de que luego al punto
 con sigilo el Secretario
 pasasse luego a la carcel,
 y le digesse, que en tanto
 que se previenen las cosas
 para ser ajusticiado,
 pidiesse con humildad
 al muy poderoso, y alto
 Señor de Cielos, y tierra,
 le dè su favor, y amparo.
 La Sentencia que fue oida,
 responde sin sobrealto:
 Vaya usted, y diga al Juez,
 que prevenga su aparato,
 que quiere morir al punto,
 que està arrepentido harto.
 Al instante previnieron
 en la plaza Cadahalso,
 y de que se vido en el,
 va entre si premeditando;
 pues què se dirà de mi,
 que sin vengarme, rabiando
 de colera, y pena muero?
 no ay quien me saque de tanto

ahogo como estoy metido.
 Pues ea infierno, què aguardo;
 que no llamo à tus secuaces
 a que vengan en mi amparo?
 Mucho tardas Lucifer,
 Como no vienes Plutarcos?
 què ledo que estàs Cerbantes,
 y tu Berceba què tardo?
 Sin duda, que me dejais,
 porque me veis desdichado;
 no tengo mas que es una alma,
 aquel a que tengo os mando
 vuestra es, venid por ella,
 que por ser vuestra os la guardo.
 Apenas de pronunciar
 las palabras ha acabado,
 quando en la Plaza se vieron
 los Demonios que ha llamado.
 Todos al recdor le cercan,
 y Lucifer como Amo
 de esta manera le dice:
 ya estamos à tu mandado;
 mira en què puedo servirte,
 que lo hare como lo mando.
 Todos somos tus amigos,
 todos somos de tu vando,
 mira bien què te se ofrece,
 que à tus pies estoy postrado.
 Aunque el infeliz se vido
 de tal gente rodeado,
 no se amedrantò por ellos;
 antes el muy desahogado
 con mucha rifa, y donaire
 ha dicho, seas bien hallado
 pues bienes à remediarme
 con gran voluntad, y agrado.
 Ya ves de como me tienen
 arrimado à un cadahalso,
 y quieren de que yo muera
 como miras, deshonorado.
 No he de darles esse gusto,
 y por esso te he llamado
 para que tomes mi alma,

y aun el ogerpò si te agrado,
 y allà en tus profundos senos
 les des como es justo el pago.
 Què gozofos se pusieron!
 Què alegres, y alborozados!
 todo es placer, y alegria;
 lo que en los que asisten pasmo.
 Què lastima seria ver
 aquel Pobre Desdichado,
 de tan feroces Demonios
 por todas partes Cercado!
 Van a egecutar el golpe
 quando (O Misterio Sagrado)
 se le ha aparecido el Angel
 de su guarda (que milagro!)
 Diciendo, intame ranalla
 no mirais que yo te guardo?
 Como estàis en mi precencia?
 què aguardais aqui villanos?
 que esse hombre aunque cruel,
 no en un todo me ha olvidado,
 que alguna vez (aunque pocas)
 el Padre nuestro ha rezado.
 Dexadle que se arrepienta,
 y en el suelo arrodillado
 pida à Dios misericordia,
 pues con esso sera salvo;
 que aunque fue gran pecador;
 el remedio està en su mano.
 Hombre mira à Dios que dice
 rindete, no seas tirano,
 pide, pidele perdon,
 que à la muerte estàs cercano.
 Al punto va Lucifer,
 y poniendole à su lado
 con mucha lagacidad,
 de esta manera le ha hablado:
 Què dirà de ti la gente,
 aviendo tù sido el pasmo,
 y el terror de los mortales,
 de todo viviente espanto?
 redcs moraran de ti,
 que lo hagan no me espanto;
 pues

pues quien al Mundo oprimió,
yá se halla devil, y flaco.
Grande deshonra es la tuya,
de colera estoy que rabio,
mejor es seguir tus guños,
que no morir desfamado:
Don Pedro, manda, y ordena,
que tu amigo está a tu lado.
Apartate bestia infame
no atormentes al Christiano.
deja-le, que se arrepienta
que su Dios lo está esperando.
Escucha, escucha las voces,
que de lo alto está dando:
Don Pedro, Don Pedro hijo,
buscame, que aquí te aguardo,
los brazos los tengo abiertos
si me abrazas, yo te abrazo.
Quien creyera, quien creyera,
que a vista de tal milagro,
en un codo no dejó ara
su intento tan depravado.
Ante bien con desahogo,
a Lucifer ha llamado
diciendole: aquí me tienes.
obediente a tu mandado:
Llevame al punto al infierno,
yo me doy por condenado:
Secuaces del lago aherno,
allá vá un amigo caro,
quitadme de esta deshonra,
que por condenado rabio,
seré vuestro leal amigo,
allí vereis lo que valgo.
Viendo el Angel no ay remedio:
grande tristeza ha tomado:
Pecador, a voces dice,
pues con tu Dios tan ingrato
te has mostrado, que a tus voces
la atención no has aplitado:
de eterna condenacion
la sentencia ha pronunciado:
Demonios cargad con el,

y a los infiernos llevadlo.
El Angel desaparece,
y al punto lo han agarrado,
y entre los quatro lo ponen
encima del cadahallo.
Ya que en lo alto lo tienen
con mucha risa, y desgarro,
dice Lucifer: amigos
traed, traed el regalo,
que yo tengo prevenido
para aquellos que son guapos.
Cinco vivoras trageron,
que agarradas como alanos
dps ahen en los oidos,
en los ojos con gran garbo:
otras dos se le han afido,
y a la lengua le han dejado,
otra para que le sirva
de tormento imponderado.
todas de fuego cubiertas
grandes llamas arrojando.
Qué gritos que dava el pobre!
Qué gemidos tan airado!
Mas las vivoras de prisa
las entrañas le han chupados,
y en breve tiempo los huesos
sin carne alguna dejaron
tan limpios, que no parecen
se haya visto en cuerpo humano.
El esqueleto ya solo,
al instante le han tomado,
y dando un gran estallido
al infierno lo han llevado.
Mirad Christianos, mirad
Don Pedro en lo que ha parado!
Pecadores si esto oís,
cómo en salir esteis tardos
de estas tan enormes culpas,
y tan perversos pecados!
A vos apeño Maria
Madre de Desamparados,
a vuestras plantas me rindo
dadme, Señora, tu amparo.